

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 23—4.º de CUARESMA. San Victoriano. *Anima*.
Lunes 24—San Dionisio m. y s. Beatriz.
En este año a las 5.57; se pone a las 6.3

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 24 DE 1879.

Mas descentralización

La Nación se hace cargo en su número de ayer de lo que acerca de descentralización dijimos.

El colega está de acuerdo con *El Bien Público* respecto a la manera como debe llevarse a cabo la descentralización; es decir, que cree como nosotros que la obra debe de ser lenta y seria, no apresurada ni clamorosa.

Pero ahí, si no estamos equivocados, acaba la conformidad. El colega cree que «hay que tener en cuenta también que en la República Oriental no hay otra forma de gobierno posible que la República unitaria, es decir, gobierno centralista».

Mas aún: cree *La Nación* que nuestra historia y la topografía de nuestro suelo están indicando que por su naturaleza el país está destinado a la forma de gobierno centralista, y que así debieron pensar también nuestros Constituyentes cuando nos dieron las instituciones que nos rigen.

El Bien Público piensa de bien distinta manera. Comprende la forma unitaria sin lo que el colega llama gobierno centralista. No se da cuenta de las particularidades de nuestro suelo que han podido someternos por naturaleza a una centralización absoluta. En punto a historia, no halla que en la nuestra sean tradiciones pesadas e inflexibles con la pesadez e inflexibilidad de los siglos, y encuentra que en la historia ajena en la de todos los pueblos y de todos los tiempos, las teorías centralistas están condenadas con fallo tan tremendo como irrevocable.

La forma de gobierno dista mucho efectivamente de comprender todo lo que *La Nación* incluye en ella, y se concibe una forma unitaria en que el gobierno esté todo lo centralizado que se quiera y la administración subdividida, por decirlo así, hasta lo infinito. Procede esto de ser distintas las esferas en que giran la administración y el gobierno, y solo por una confusión cuyo justificativo puede hallarse en las condiciones especiales de algún pueblo, pueden lamenteablemente concentrarse en un solo mecanismo ambas funciones.

Ese justificativo hace mal *La Nación* en pedírselo a nuestra topografía y a nuestra historia, ya que no pueda encontrarlo satisfactorio en nuestra forma gubernativa.

La topografía de un país no tiene tanto que ver como generalmente se cree con las formas de gobierno; pero aún está mucho menos relacionada con el juego administrativo. La de nuestro suelo no tiene tampoco nada de eso que algunos ideólogos consideran como determinante de las nacionalidades o de sus formas. No serán las elevaciones del terreno, eso que se ha dado en llamar límites naturales de los pueblos, y que mas ó menos considerables, figuran desigualmente esparcidas por nuestro territorio. Y en caso, si hubiéramos de guiarnos por ellas, lejos de centralizar, mas bien deberíamos tender a dividirnos, constituyéndonos en tantos centros cuantos aparecieran designados por las elevaciones ó depresiones del terreno.

La historia es sin duda un elemento poderoso; pero es allí donde los siglos han pasado sobre ella constituyéndola sobre fundamentos de granito; es allí donde el carácter, los hábitos, las tradiciones están definidos; donde hay instituciones seculares, leyes arraigadas en las costumbres, preocupaciones que se quiebran sin doblarse, algo en fin en donde está encarnado el espíritu de resistencia. Nuestra historia, por el contrario, es de ayer: lo primero que deberíamos hacer, es romper valientemente con ella, y conservando con amor las páginas que tiene puras arrancar el resto de la memoria.

Nuestros constituyentes comprendieron efectivamente que era necesario robustecer centralizando; por eso centralizaron, y no sólo el gobierno, sino la acción administrativa. ¿Quiere decir eso que nosotros debemos mantenernos por toda la eternidad en la pauta que ellos nos dieron? ¿A juicio nuestro sería un absurdo el pretenderlo, y también a juicio de cuantos claman por que en la Constitución que nos rige se introduzcan mejoras.

¿Y quién duda que entre éstas no deban comprenderse las relativas a una organización mas autónoma de las Juntas Económico Administrativas?

El molde en que calcaron esta institución nuestros constituyentes, es estrecho para las necesidades actuales. Es obvio que con arreglo a la población escaza que entonces tenía el país: contaron además con la falta de hábito democrático y obraron cuidadosamente no aventurando su país a los riesgos indeclinables de toda transición brusca.

Pero los pueblos cambian, y en el nuestro especialmente todo es movido; la emigración nos transforma de paso que nos acrece, y ella por sí sola bastaría para justificar de tiempo en tiempo una modificación en las leyes.

En hora buena que esa modificación no sea sustancial ni afecte a las bases constitutivas de la nacionalidad uruguaya. Pero dejando éstas inalterables, fórmense lo que sea susceptible de reforma, como lo es sin duda el mecanismo administrativo.

Esas eran ayer nuestras ideas al escribir lo que *La Nación* ha creído conforme a las suyas. El colega se ha equivocado, por tanto, si ha creído que al pedir que la descentralización no viniera a empujones de plumas, pedíamos gobiernos centralistas. No: los gobiernos centralistas son los que fabrican monstruos como el que actualmente presenta la Francia, donde hasta que París diga [Arriba Gambetta], para que treinta y seis millones de franceses le presten pacientemente sus hombros. Esos Gobiernos no entran en el programa de *El Bien Público*. Por eso combatimos en gran parte a la Dirección de Instrucción Pública, que aspira a hacer de sí una miniatura de ese sistema.

¡Oh lo amargo... lo amargo!

Quien les diría a ciertas gentes que habían de incurrir en lo que censuraban a sus adversarios como vicio!

¡Conocen nuestros lectores alguna práctica religiosa que haya sido objeto de mas burlas, por parte de esas ciertas gentes; que las procesiones católicas?

Pues bien: he ahí ahora una procesion que no es católica, que se gloria de no serlo; mas aún que se lleva a cabo en cierto modo con objeto de robar al pueblo uruguayo el tesoro de su fé católica.

Diez mil niños, con variedad de trajes salidos de distintos puntos y convergiendo solo a uno, dispuestos luego en largas hileras divididos de trecho en trecho por los padres *priores* de estas nuevas congregaciones y seguidos por los *sacerdotes* de la ciencia que van rodeando al *santo sanctorum* de la Instrucción Pública. ¿Falta algo para que esto constituya un remedo de procesion? Seguramente que no. ¿Canto? lo habrá. Habrá también incienso quemado, no en turbidos de vil metal, sino en los cortos labios de algún lisonjero. Habrá himnos; la patria a falta de otro, prestará el suyo y será acompañado por los acordes de una música que no ha sido hecha para resonar allí donde están atronó el aplauso al desenvuelto pié de una ó muchas bailarinas.

Una procesion que va a morir en un teatro, y en un teatro moderno.... Es cuatro se podía imaginar! La aplicación premiada sobre un escenario, y la inocencia coronada con coronas humildes de algún pueblo, pueden lamenteablemente concentrarse en un solo mecanismo ambas funciones.

Ese justificativo hace mal *La Nación* en pedírselo a nuestra topografía y a nuestra historia, ya que no pueda encontrarlo satisfactorio en nuestra forma gubernativa.

La topografía de un país no tiene tanto que ver como generalmente se cree con las formas de gobierno; pero aún está mucho menos relacionada con el juego administrativo. La de nuestro suelo no tiene tampoco nada de eso que algunos ideólogos consideran como determinante de las nacionalidades o de sus formas. No serán las elevaciones del terreno, eso que se ha dado en llamar límites naturales de los pueblos, y que mas ó menos considerables, figuran desigualmente esparcidas por nuestro territorio. Y en caso, si hubiéramos de guiarnos por ellas, lejos de centralizar, mas bien deberíamos tender a dividirnos, constituyéndonos en tantos centros cuantos aparecieran designados por las elevaciones ó depresiones del terreno.

La historia es sin duda un elemento poderoso; pero es allí donde los siglos han pasado sobre ella constituyéndola sobre fundamentos de granito; es allí donde el carácter, los hábitos, las tradiciones están definidos; donde hay instituciones seculares, leyes arraigadas en las costumbres, preocupaciones que se quiebran sin doblarse, algo en fin en donde está encarnado el espíritu de resistencia. Nuestra historia, por el contrario, es de ayer: lo primero que deberíamos hacer, es romper valientemente con ella, y conservando con amor las páginas que tiene puras arrancar el resto de la memoria.

Nuestros constituyentes comprendieron efectivamente que era necesario robustecer centralizando; por eso centralizaron, y no sólo el gobierno, sino la acción administrativa. ¿Quiere decir eso que nosotros debemos mantenernos por toda la eternidad en la pauta que ellos nos dieron? ¿A juicio nuestro sería un absurdo el pretenderlo, y también a juicio de cuantos claman por que en la Constitución que nos rige se introduzcan mejoras.

¿Y quién duda que entre éstas no deban comprenderse las relativas a una organización mas autónoma de las Juntas Económico Administrativas?

El molde en que calcaron esta institución nuestros constituyentes, es estrecho para las necesidades actuales. Es obvio que con arreglo a la población escaza que entonces tenía el país: contaron además con la falta de hábito democrático y obraron cuidadosamente no aventurando su país a los riesgos indeclinables de toda transición brusca.

Pero los pueblos cambian, y en el nuestro especialmente todo es movido; la emigración nos transforma de paso que nos acrece, y ella por sí sola bastaría para justificar de tiempo en tiempo una modificación en las leyes.

En hora buena que esa modificación no sea sustancial ni afecte a las bases constitutivas de la nacionalidad uruguaya. Pero dejando éstas inalterables, fórmense lo que sea susceptible de reforma, como lo es sin duda el mecanismo administrativo.

Esas eran ayer nuestras ideas al escribir lo que *La Nación* ha creído conforme a las suyas. El colega se ha equivocado, por tanto, si ha creído que al pedir que la descentralización no viniera a empujones de plumas, pedíamos gobiernos centralistas. No: los gobiernos centralistas son los que fabrican monstruos como el que actualmente presenta la Francia, donde hasta que París diga [Arriba Gambetta], para que treinta y seis millones de franceses le presten pacientemente sus hombros. Esos Gobiernos no entran en el programa de *El Bien Público*. Por eso combatimos en gran parte a la Dirección de Instrucción Pública, que aspira a hacer de sí una miniatura de ese sistema.

to de mator, el otro, careciendo de latitud y profundidad, tenía solo longitud, como la línea matemática. El gordo lo advirtió a tiempo y mantuvo al faso un pequeño escrúpulo que sentía sobre la desigualdad de la paridad. Pero el faso hombre de expedientes pronto, abrió el punto el inconveniente, diciendo: «trazo en su cuerpo de V. un círculo, y declaro que las balas que pegan fuera de él, son perdidas».

La moraleja del cuento, sacada por D. Modesto, es, precisa de buenas letras, como primer editorial. La curia del señor Reyes tiene por objeto apoyar en la prensa un proyecto de ley presentado por él en la Cámara a que pertenece, y en el cual se manda proceder a la formación de cinco pueblos en la línea de nuestras fronteras con el Imperio. Cueste lo que cueste la realización de ese propósito, cree el señor Reyes que es patriótico adoptar; porque solo con centros de población nacional podrá impedir que las costumbres nacionales del Brasil se arraiguen en nuestros pobladores fronterizos, verificándose así una absorción lenta pero segura y que solo por el patriotismo puede ser conjurada. El señor Reyes aprovecha la ocasión para recordar la parte que le cupo en la fundación del pueblo de Rivera que como todos los centros de población nacional, ha sido hasta hoy un baluarte contra la invasión por la parte en que está situado.

En el segundo artículo *La Nación* manifiesta su conformidad con lo que el señor Reyes declara acerca del estilo declaratorio en la discusión de cuestiones administrativas. Nosotros, sin embargo, no estamos conformes con lo que *La Nación* dice ayer respecto a centralización y descentralización. En otro lugar van nuestras observaciones al respecto.

—La declaración de guerra entre Chile y Bolivia, sugiere a *La Nación* reflexiones tristes y temores no todos fundados: con unas y otros trece un breve artículo que cierra su redacción de ayer.

La *Francia* vuelve a ocuparse en el impuesto de drapaje, manifestando su opinión de que a la Instrucción Pública, le cumple el contrato la otra parte, del mismo modo que la Empresa por el suyo lo cumplió, es decir por segunda, tercera ó quinta parte.

—Publica también, a petición de un anónimo las notas cambiadas entre la legación de Francia y el ministerio de R. E. con motivo del decreto excoediendo honores públicos a la memoria de Mr. Thiers y avisa que ha recibido algún día una carta del Sr. Director de I. P. a propósito de su artículo de ayer sobre los papeles de los 10,500 alumnos y la instrucción de sus profesores.

La *Colonia Española*, vuelve a su tema terrífico. Pero ¡Dios mío! que asustado ha sido el colega. Si el desmembrado había de ser predicar la unión entre nuestros nacionales y los españoles, ¿qué empujó por asustarse y asustarnos?

Ahora el colega recomienda que los españoles recuerden solo su carácter de compatriotas olvidando el de partidistas; que presindan de banderas políticas que a dos mil leguas de la patria noten: rason de ser; y que se unan entre sí, y con los hijos de este suelo. Lo repetimos: esto no era para dar miedo a nadie.

A *Patria* vuelve sobre un hecho del que ya se había ocupado aunque someramente. Es un suicidio misterioso. Un súbdito brasileño, acusado de haber extruido mil vidas extranjeras que le habían sido confiadas para que las condujera a la campaña. Detenido por sospechas, parece que se hallaba preso y para mas seguridad atado. Un hermano suyo se ocupaba entretanto en reclamar su libertad, cuando de repente parece que el preso pidió un cuchillo y a presencia de los agentes policiales se degolló. A *Patria* halla cierto misterio en este caso de un hombre, atado de piés y manos atado contra vida, y en que ninguno de los presentes pudiera impedirlo. No sea aventurero juicio, porque las probabilidades no bastan; pero espera que las autoridades superiores pronuncien el *fat ha* sobre esto que al colega le tiene intrigado.

El *Perra-Corral* corrobora las conclusiones que en contra del impuesto de drapaje había deducido ayer del informe pasado por la Capitania del Puerto, con publicar la solicitud que las principales casas de comercio han elevado pidiendo que se proceda en justicia para la Empresa. Es la misma que hace ya muchos días publica *El Telégrafo Marítimo*.

A *La Reforma* no le parece bien el proyecto presentado al Congreso por el señor Reyes, tendiente a fundar algunos pueblos ó colonias en el departamento de Tacuarembó.

Opina que la idea sobre ser vieja es irreizable. Mas viejo es lo que dice el redactor de *La Reforma* y no por eso dejará de creer que es bueno. Luego se verá en que puede fundarse *La Reforma* para creerlo irreizable. *La Nación* no cree lo mismo y es por lo menos mas generosa la opinión de este último colega.

No sabia que desde un segundo editorial y critica un suelto de crítica de *El Bien Público*: ¿qué duda se no imaginan nuestros lectores por dónde lo toma? Pues por lo que tiene de suelto, según *La Reforma*. No puede ser.

Concluye con su tercer editorial de un señor *Alfa*, sobre la hacienda pública, que es por donde debería haber comenzado, por que es el único de fundamento que hay en el diario que revisamos.

El *Diario del Comercio* no trae editorial.

El *Telégrafo Marítimo* que persigue los mismos fines del diario antes citado, aunque por distintos medios, ha coincidido admirablemente con aquel.

El presente y el porvenir sirve de tema a *La Tribuna* para escribir su editorial. Según el colega el pasado ha sido desastroso, el presente ya señala una era de reconstrucción y, andando andando, el porvenir será envidiable, gracias a los esfuerzos del coronel Latorre.

Que lo diga por boca de ángel.

Secretaría del Senado.
Montevideo, Marzo 22 de 1879.
La Cámara de Senadores se reúne el lunes 24 a las tres de la tarde para dar cuenta.

Aguiar y Leal, secretario.

Secretaría de la H. Cámara de Representantes.
Montevideo, Marzo 22 de 1879.
La Cámara se reúne el lunes 24 a las tres de la tarde para dar cuenta y considerar los asuntos comprendidos en el repartido núm. 1.

Misiglia, secretario.

SECCION OFICIAL

Secretaría del Senado.
Montevideo, Marzo 22 de 1879.
La Cámara de Senadores se reúne el lunes 24 a las tres de la tarde para dar cuenta.

Aguiar y Leal, secretario.

Secretaría de la H. Cámara de Representantes.
Montevideo, Marzo 22 de 1879.
La Cámara se reúne el lunes 24 a las tres de la tarde para dar cuenta y considerar los asuntos comprendidos en el repartido núm. 1.

Misiglia, secretario.

Secretaría de la Cámara de Representantes

Montevideo, Marzo 22 de 1879.
Desde el lunes 24 en adelante y por suantos de servicio público el Sr. Presidente de la Cámara se hallará en esta Secretaría a disposición de las personas que lo soliciten de una a tres y media de la tarde.

Secretaría del Ministerio de Gobierno.

AVISO

Las Jefaturas Políticas y Juntas E. Administrativas que han repido cuenta de los fondos públicos que administran son las siguientes:
Jefatura Política de la capital por febrero ppdo. Id id del Salto por febrero ppdo. Id id de Canelones por febrero ppdo. Id id de Tacuarembó por enero ppdo. J. E. Administrativa de Canelones por febrero ppdo. Id id de San José por id id. Id id de Durazno por enero ppdo. Id id de Paysandú por id id. Id id de Canelones por id id.

Los comprobantes se encuentran en la Contaduría General, lo que se pone en conocimiento del público a los efectos consiguientes.
Montevideo, Marzo 22 de 1879.

La Secretaría.

SECCION PARLAMENTARIA

Asamblea General

(Continuación.)

El Sr. Aguirre.—La posición excepcional en que me encuentro como miembro de la Comisión de Legislación que ha suscitó el dictamen que está a la consideración de la Asamblea General, pero que había disuelto a algunos de los colegas que forman esa mayoría en el punto capital, me ponía en el caso de no haber hecho uso de la palabra en esta ocasión y tal era mi propósito a no haberme obligado a salir de él los discursos que he oído a los señores Diputados por Soriano y la Capital.

El primero, lo he seguido con toda mi atención.

En cuanto al segundo no tanto, porque como tengo la esperanza de tener un rato de solaz leyéndolo en algún periódico, he dejado para después el leerlo con detenimiento. (*Risas en la barra*.)

Lo que sí, uno y otro me han recordado un artículo de Girardin durante la última hucha electoral en Francia titulado, «La política de los fantasmas». (*Risas*.)

Me ha venido a la memoria ese artículo, porque en uno y otro discurso, aun cuando con diversidad de formas, se habla de perdida, de asaltos, de acechanzas, de deslealtades, todo eso, cuando no hace muchos momentos que hemos estado preocupándonos privadamente de buscar una solución que aligera toda divergencia entre nosotros, y cuando es sabido que en la cuestión de personas, si bien algunas,—muy pocas, pueden discurrir al punto de encontrarse en estos momentos,—los mas estamos en un orden de ideas tan conciliatorio, que nos hemos preocupado recientemente, como acabo de manifestar, de ver si podíamos encontrar una solución para todos satisfactoria.

El Sr. Bauzá.—El informe lo prueba.

El Sr. Aguirre.—Lo que refiero ha pasado hace tres cuartos de hora. En lo que respecta a la mayoría de la Comisión, nos preocupamos solamente de conciliar las opiniones respecto al principio, y nos preocupamos de eso, porque sabemos que dentro de la Asamblea y fuera de ella—en el pueblo—hay profunda división a ese respecto.

Tanto mas vituperable encuentro la declaración que llena los dos discursos que contesto, cuanto que sabido es de sus autores que muchos de los que se proponen votar por el proyecto de la Comisión, reconociendo precisamente los motivos que han guiado a su mayoría al acordarlo, los hay que, como yo, se anticiparon a los mismos señores que acaban de dejar la palabra, en sostener que había razones de moral política, y de prevision que aconsejaban conservar ese giron de legalidad que pudiera haber quedado envuelto en las personas de cuatro de los miembros del Tribunal de Justicia.

En cuanto al discurso del señor Diputado por Montevideo, aunque, como dije, no le he prestado mucha atención por la razón que antes aduje, no le he dejado de notar algunas frases melancólicas, frases enteramente anti-parlamentarias que de mi parte o de la de alguno de los otros miembros de la Asamblea, hubiera podido provocar un llamado al orden. (*Aplausos*.)

El señor Honoré.—Lo hubiera hecho el señor Repetto.

El señor Aguirre.—En cuanto a mí, no quisiera la barra y a la Asamblea de los buenos momentos que proporcionaba. (*Risas*.)

El señor Bauzá.—Protesto contra esas alusiones a la barra y a la Cámara para hacer reír a los demás.—Somos Diputados de la Nación ó estamos resolviendo en común con un plebiscito?

El señor Aguirre.—De seguro, pero la barra viene a dar—(*Risas y aplausos*.)

El señor Presidente.—Un momento para leer unos artículos que concierne a las manifestaciones de la barra.—Láuse.

Se lee lo siguiente:

«Art. 218. Es prohibido a la barra toda demostración ó señal de aprobación ó desaprobación».

«219. El presidente hará salir irremisiblemente de la barra a todo individuo que alite a lo dispuesto en el artículo anterior».

El señor Bauzá.—¿Qué pena tiene el Diputado que viola esos artículos llamando a la barra? Me parece que se lo llama al orden por la mesa.

El señor Aguirre.—Puede proponer si le parece.

El señor Bauzá.—No señor; es para que reconozca que todos conocemos el Reglamento.

El señor Aguirre.—La opinión individual no vale nada en estos casos.

El señor Bustamante.—Que se dé por terminado el incidente.—(*Apoyados*.)

El señor Aguirre.—Decía que no quisiera privar a todos los asistentes a este acto de los buenos momentos que les proporcionaba la lectura de sus papeles y por eso no hice uso del derecho que había tenido.

Pero no deja de llamarme la atención que el señor Diputado preopinante hubiera olvidado que ciertas calificaciones absolutas e hirientes, el hablar a cada renglón de absurdo y falta de sentido común, senta mal en todos los casos, aun cuando tal se diga por quien tenga veinticuatro ó treinta años de lauros adquiridos. Mucho mas mal senta, en quien está todavía por obtenerlos.

Tanto es así, que en este sentido avasallan ciertas opiniones, en la reunión de la Asamblea General, en que se dio lectura de las renuncias de los señores Camaristas.

Atribuímos yo entonces, como en las primeras reuniones de la Comisión a esos documentos, el carácter de simples consultas que pensaba, debían contestarse declarando la investida legal del Tribunal: pero apercibido mas tarde de que estos documentos, si revisaban el estado de la elección de los gobernantes y las facultades que tenían con otro de hecho.

No sé yo el que entre a dificultarlo, tanto por la especialidad de las circunstancias, como por el hecho de que el señor Diputado por Soriano—que si hubiera encerrado una consulta ó propuesta un arbitraje,—como yo lo creí en el primer momento,—habría debido seguir el procedimiento Constitucional determinado para la proposición y sanción de todas las disposiciones con carácter de Ley, sea Ley preceptiva ó sea Ley interpretativa, esto es, pasar por las deliberaciones sucesivas de ambas Cámaras, tuvo que convenir en que los señores Camaristas, cuya competencia es tan notoria, que fuera ofensa desconocerla, habían meditado profundamente el paso grave que iban a dar y renunciado deliberadamente.

Entendi, pues, que se dirijian a la Asamblea General, porque en realidad querían dejarla en libertad para que resolviera como lo considerase mas conveniente los intereses del país por cediendo como cuerpo electoral, no como legislatura.

Tampoco en esto encontré nada de extraño ni de particular, después de meditar el caso.

Me pareció que no era mas que la repetición de uno de los tantos actos que en otros países se acostumbraban, por los que los elegidos se dirijen a sus electores, manifestando el mandato que les da saber por la reelección ó sustitución si conservan la confianza de ellos.

Así, me ha parecido que los señores Camaristas nos han mandado sus renuncias, no con el objeto de que los digamos si están bien ó están mal, legal ó ilegalmente en los puestos que ocupan, sino con el objeto de que los digamos si conservan o no la confianza de los Representantes del país.

El fin único que hay de evacuar la consulta en forma de elección y no de interpretación, es, como lo he propuesto la Comisión, declarar la vacancia de los Tribunales y proceder a reconstituirlos, en cuyo caso pueden, en mi concepto, quedar todos ó algunos de los señores Camaristas cuya investidura legal se contesta.

En cuanto a mí, no tengo dificultad en avanzar que serán todos los que yo votaré, si es aprobado este Proyecto.—Y así respondiendo lo que a mí toca, a lo menos a toda esa declaración sobre propósitos de asalto, afán de poner amigos, de quitar a unos el puesto para darlo a otros.

Reconocer el hecho de la vacancia y proceder a la reconstitución de los Tribunales, es la manera de que se penetre el pueblo que observa los actos de las autoridades que se ha dado y los mismos interesados se penetren de si conservan o no la confianza de los Representantes del país.

Si merecen la confianza de la mayoría de la Asamblea, indudablemente serán reelegidos.—Y esta resolución, fuera de toda duda, será mucho mas aceptable para todos que la que pudiera resultar de la decisión por una escasa mayoría de uno ó dos votos sobre la existencia legal del Tribunal.

Y no hay que hacer presidencia del inconveniente de forma que ya lo he señalado antes pariente último. En Asamblea general no se puede discutir el punto, como lo ha dicho el señor Diputado por Soriano con mucho acierto, aunque no con gran logro en cuanto a la aplicación.

Por el inciso 18 del artículo 17 de la Constitución, ambas Cámaras no funcionan reunidas sino para nombrar la persona que ha de desempeñar el Poder Ejecutivo y los miembros de la alta Corte de Justicia, en cuyo caso se encuentran los miembros del Superior Tribunal. Fuera de esas oportunidades solo pueden reunirse porque hayan llegado los casos de los artículos 17 y 18 de la Constitución, de los cuales estamos muy distantes.

Pero aun prescindiendo de ese inconveniente insuperable, el medio propuesto es el mas regular para obtener el resultado que se busca; para que sepan los mismos interesados y el país si los que administran justicia pueden válidamente decidir sobre la vida, el honor y la propiedad de los habitantes del país y tienen la confianza de sus representantes.

El dictamen no hace declaraciones sobre la legalidad ó ilegalidad del Tribunal; no avanza absolutamente ninguna indicación en un sentido u otro.

Mas bien se puede interpretar en el sentido de la legalidad, debe reconocerlo, agradeciendo la deferencia de los miembros de la Comisión que estaban en mayoría y que han cedido la mayor parte en la transacción que se celebró en el seno de la misma Cámara. Ellos han cedido lo que mas parte han abandonado, porque opinaban con razones que si no me convencieron ni me convenen, por lo menos reconozco su fuerza y que son dignas de atención, que los Tribunales todos y Juzgados habían cesado el 14 de Febrero, y entretanto, han consentido en suscribir un dictamen y un Proyecto de resolución que admite que puede haber derechos adquiridos y principios Constitucionales comprometidos en la resolución, y que, en el hecho de aconsejar la aceptación de las renuncias, reconozco que los renunciantes tenían puesto que renunciar.

No puede haber renuncia sin que se tenga derecho al puesto.

Si, como la mayoría de la Comisión lo pensaba, los señores Camaristas habían cesado por expiración del tiempo de su nombramiento, la Asamblea no necesitaba sus resignaciones: no tenía para qué ocuparse de esos documentos y podía por derecho propio organizar los Tribunales.

La conciliación adoptada por la mayoría de la Comisión viene, pues, a ser mas bien satisfactoria para los que estaban en el orden de ideas de los señores que han hablado en contra del dictamen, y no comprendo la alarma ó el motivo de la alarma que los impulsó a pronunciarse de la manera que lo hacen, manera que me extraña, porque podría suscitar prevenciones y desconfianzas que no hay absolutamente motivo para abrigar,—y tan hay motivo para abrigarlas que ya he dicho antes, que momentos antes de entrar a este recinto había estado tratando de darle solución satisfactoria para todos.

El señor Bauzá.—No conozco ese hecho.

El señor Honoré.—Yo no lo conozco.

El señor Bauzá.—Ni nadie.

El señor Aguirre.—Apelo al testimonio del señor Diputado por el Salto; al señor Senador por el mismo Departamento.

El señor Bustamante.—Es cierto.

El señor Aguirre.—Y a otros señores a quienes consta.

Dados todos estos antecedentes, pues, y quedando como queda inculcado el principio, no veo que inconveniente puede haber en votar el proyecto de la Comisión. Y hay que tener en cuenta que esa cuestión de principio no es precisamente el principio de la inamovilidad que no está en juego. (*Apoyados*.)

Todos unánimemente estamos de acuerdo en que según la Constitución de la República las magistraturas judiciales son inamovibles; y creo una cosa que no ya como principio de derecho constitucional positivo sino como principios doctrinarios, los mismos, también estamos de acuerdo con el de la inmovilidad de los Jueces.

Lo que se niega por los señores que sostienen que han caducado los Tribunales el 14 de Febrero, es que los miembros de esos Tribunales de Apelación estuvieran en condiciones legales de serles aplicable el principio de inamovilidad.

Por consiguiente, no es el principio mismo de inamovilidad lo que se discute.

Lo que se discute es otro punto de derecho muy interesante y quizá de tanta gravedad como aquel: a saber, si se descharacteriza un poder legal que trata con otro de hecho.

No sé yo el que entre a dificultarlo, tanto por la especialidad de las circunstancias, como por el hecho de que el señor Diputado por Soriano—que si hubiera encerrado una consulta ó propuesta un arbitraje,—como yo lo creí en el primer momento,—habría debido seguir el procedimiento Constitucional determinado para la proposición y sanción de todas las disposiciones con carácter de Ley, sea Ley preceptiva ó sea Ley interpretativa, esto es, pasar por las deliberaciones sucesivas de ambas Cámaras, tuvo que convenir en que los señores Camaristas, cuya competencia es tan notoria, que fuera ofensa desconocerla, habían meditado profundamente el paso grave que iban a dar y renunciado deliberadamente.

Entendi, pues, que se dirijian a la Asamblea General, porque en realidad querían dejarla en libertad para que resolviera como lo considerase mas conveniente los intereses del país por cediendo como cuerpo electoral, no como legislatura.

Tampoco en esto encontré nada de extraño ni de particular, después de meditar el caso.

Me pareció que no era mas que la repetición de uno de los tantos actos que en otros países se acostumbraban, por los que los elegidos se dirijen a sus electores, manifestando el mandato que les da saber por la reelección ó sustitución si conservan la confianza de ellos.

Así, me ha parecido que los señores Camaristas nos han mandado sus renuncias, no con el objeto de que los digamos si están bien ó están mal, legal ó ilegalmente en los puestos que ocupan, sino con el objeto de que los digamos si conservan o no la confianza de los Representantes del país.

El fin único que hay de evac

Hipofosfitos de Grimault y C^{ia}

FARMACÉUTICOS EN PARIS, 8, RUE VIVIEN

Se debe recetar el **Jarabe de Hipofosfato** de Cal de Grimalt y C^a en el caso patológico de los niños; proveen en la mayoría de los casos la causa de la debilidad y a menos una notable mejoría.

(Trabaja médico de París.)

«Ocho títulos del primer grado, tratados con el Jarabe de Hipofosfato de Cal de Grimalt y C^a durante un mes, me han permitido volver a la escuela, y gozan hoy día de tan buena salud, que me he visto obligado a recomendarlos a los alumnos en el púlpito, manifestándoles el alto grado de su eficacia».

(Gaceta Médica de Yema) Austria.

«He de recomendar a Vds. mandando a mi hijo a la escuela, el Jarabe de Hipofosfato de Cal de Grimalt y C^a, porque he aprovechado la ocasión convenientemente para recomendarlo a los alumnos de la escuela, y he notado diariamente a los niños y adultos afectados de los pulmones y del hígado, que marchan mucho mejor, y he creído muy a las cosas hechas a la medida».

D. J. H. LANG.

Nuestro Jarabe de hipofosfito de Cal, color de rosa, se expende en frascos ovales y llanos, con el sello del Gobierno francés, la marca de fábrica y la firma de Grimault y C^a.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACÍAS.

¡SORPRENDENTE BARATURA!
PRIMERA Y UNICA

POLCHONERIA NACION.

293-CALLE BUENOS AIRES-293
(EN LA PASIVA)

En este establecimiento se vende mas barato que en cualquier otro

A TENCION

Camas del pais con jergon y colchon, cada una.	8
Idem inglesas con idem idem idem.	»
Catres con colchon y almohada (asómbrense).	»

encuentra constantemente en venta un espléndido surtido de
o para una y dos personas (inglesas y fabricadas en el país)
colchones elásticos á todo precio.

n. 44

OJO! OJO! OJO!

RECEIVED

FALSIFICACIONES

Me permito respetuosamente avisar al público del Uruguay que se venden en N. Y. y otras partes, gran cantidad de espurias y muy nocivas imitaciones de las famosas PILDORAS Y UNGUENTO, siendo los vendedores de las mismas un sinnúmero de mercaderes y boticarios poco escrupulosos, que obtienen estas falsificaciones a precios ínfimos y las expenden al público como mis famosas PILDORAS Y UNGUENTO.

Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones.

s que sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones que
 unciar.—No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna p
 ados Unidos de América, á fin de impedir que los falsificadores pued
 facturas; por consiguiente, cualesquier PÍLDORAS Y UNGENTOS, l
 mbre de HOL LOWAY y procedentes del citado país, son pérfidos

gobierno británico siempre va unido á cada bote ó caja del mismo.

Apelo, pues, muy encarecidamente al clero, a las madres de familia, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en mi raude.



Aprovechando esta ocasión para ofrecer al público de Uruguay las
nes de mi profundo respeto, tengo el honor de suscribirme, su
vidor,

Núm. 533, Oxford Street,

LONDRES, 1º de Mayo, 1878.

1

RABANO IODADO

 **GRIMAULT Y Cia** 
Farmacéuticos en París

Philadelphia 1876

El Jarabe de Rábano iodado
de Grimault y C^a, es una combi-

Siempre que el aceite de hígado de b
lao es tomado con disgusto o mal toler
por los estómagos de los enfermos, da

Vienna 1873

nacion del Iodo con el Berro,
el Rábano, y la Coclearia, plantas
antiescorbúticas cuya eficacia es

popular desde los tiempos mas remotos.

Todas las afecciones en las cuales el uso del aceite de hígado de

baclao y de los medicamentos iodados es de necesidad, son combatidas victoriosamente por medio del

Jarabe de Rabano iodado de GRIMAUDT y C^{ia}, con la ventajosa circunstancia que es recibido y tole-

En los niños, he visto también afecciones tuberculosas de los huesos modificarse curarse mediante la administración Jarabe de Rabano lodado. »

D^r GUESNARD,

hierno á menudo ocasionan asco, peso ó accidentes de intolerancia.

Desde hace veinte años, este me-

dicamento da los mas notables resultados en el tratamiento de la **Tisis y de las Enfermedades de**

los niños, es poderoso contra las Escrófulas, el Linfátismo, el Raquitismo, el Ingurgitamiento y la Inflamación de las glándulas.

las del cuello, los Tumores, las Costras y las diversas Erupciones de la piel, de la Cabeza y de la

Cara. Excita el Apetito, da tono a los tejidos, combate la Palidez y la Blandura de las carnes, de-

vuelve a los niños el vigor y la alegría que les son naturales. Es también un admirable medicamento contra las **Costras de la leche**.

En París, casa GRIMAUDT y C^{ia}, 8, rue Vivienne
Y EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERÍAS.

8 N. 1 10